

DT
611
.8
.877

colección
superación

1

José M. Ortiz García

ANGOLA: UN ABRIL COMO GIRON



universidad autónoma de sinaloa

José M. Ortiz

ANGOLA:

UN ABRIL COMO GIRON

Datos del autor

José M. Ortiz García (Pepín), durante la lucha contra la tiranía batistiana participó en los preparativos del frustrado asalto al cuartel de Columbia, que fuera organizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Colaboró con el M-26-7 y el Directorio Revolucionario.

Combatió en Playa Girón, y cubrió, a la vez, como corresponsal de guerra del periódico *Combate*, el rechazo a los mercenarios desembarcados por EE.UU.

En 1967 viajó a Vietnam para recoger experiencias de la propaganda en tiempo de guerra, y ha realizado, por encargo del Partido Comunista de Cuba, tareas encaminadas a ampliar las relaciones amistosas y de solidaridad con los países socialistas y otros países amigos.

Ha desempeñado responsabilidades en el Comité Central del Partido y en los órganos de prensa: Radio Habana Cuba, Prensa Latina y el periódico *Granma*.

En 1975 participó como corresponsal de guerra en Angola y estuvo presente en las principales acciones combatives hasta la derrota sudafricana.

En 1976, el VIII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas le otorgó el Premio Internacional de la OIP "Por su destacada labor como corresponsal en tareas internacionalistas", el primer periodista cubano que recibe tan alta distinción.

El compañero Pepín Ortiz es militante del Partido Comunista de Cuba y posee la medalla XX Aniversario. Actualmente es director del periódico *Trabajadores* y miembro del Consejo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba.

Universidad Autónoma de Sinaloa
Culiacán, Sin.
México, 1980

Rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa
ING. EDUARDO FRANCO

Secretario General
LIC. JORGE MEDINA VIEDAS

Tesorero
LIC. SEVERO CARDENAS

Consejo Editorial:
Fernando Betancourt / Segundo Galicia / Juan E.
Guerra / Melchor Inzunza / Jorge Medina / José G. Meza
Miguel Ocaña / José Ramírez V. / Rodolfo Ruiz C.
Omae Ruz / Miguel Angel Tamayo / Liberato Terán
César Velázquez.

DT
611
.8
.877

José M. Ortiz García
Angola. Un abril como Girón
Primera edición: Editora Política, La Habana, 1980.
Primera edición en México, 1980
Portada de Herlinda Sánchez Laurel Z.

© Universidad Autónoma de Sinaloa
Culiacán, Sin., México

Moras 1252, Col. Florida Insurgentes
México 20, D.F.

Impreso en México
Printed in Mexico

Dedicatoria

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Che

El presente libro está dedicado a los hombres de las trincheras, los del borde delantero, los que días y noches bajo una lluvia constante permanecieron enterrados en el fango y el agua, asediados por el fuego de la artillería enemiga y no pidieron relevo. A los hombres de los grupos de exploración que por dentro de la selva, bordeando las carreteras, recorrieron casi sin descanso decenas de kilómetros para descubrir al enemigo. A las primeras tropas que se

enfrentaron, con los escasos recursos con que contaban, a un enemigo superior en número y en armamento, pero que con la moral que caracteriza a los revolucionarios lo rechazaron en múltiples ocasiones.

A los pilotos de los aviones y helicópteros que en vuelos de reconocimiento sobre las mismas líneas enemigas, desafiando la muerte en decenas de ocasiones, realizaron hazañas gloriosas. A los artilleros que silenciaron, eficaces, la artillería enemiga. A los trabajadores políticos. A la infantería, a los soldados, clases y oficiales, que sin apoyo motomecanizado, en los primeros momentos, vencieron a pie enormes distancias para batirse frente a frente con el enemigo. A los médicos y enfermeros que no tuvieron casi descanso y que siempre prestaron su valioso concurso para salvar vidas de combatientes y de la población civil. A los tanquistas, que hicieron crujir con sus esteras las líneas enemigas y entraron victoriosos en muchas poblaciones. Está también dedicado a los heroicos zapadores, algunos de los cuales murieron para que otros no cayeran. A los comunicadores y a los hombres de la retaguardia, que mantuvieron siempre la ayuda y el apoyo al frente. A los jefes que supieron ser soldados en los momentos necesarios...

Está dedicado este libro, en especial, a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, a la sangre que en común vertieron angolanos y cubanos por defender una misma Revolución, y, sobre todo, a los que cayeron cumpliendo el supremo deber internacionalista de defenderla con la propia vida.

Introducción

... el rayo mortífero de la revolución
pulveriza la sumisión del hombre
y en la fuerza de la amistad se encuentran las
manos
se besan las caras...

Agostinho Neto

La guerra hace muchas cosas, siembra la muerte y la destrucción, pero también crea lazos entre los hombres que jamás podrán ser rotos porque son indestructibles. Eso ocurrió entre angolanos y cubanos, entre los que compartieron juntos los peligros de la muerte, y en asalto a las trincheras hicieron sucumbir al enemigo.

Hombres, mujeres y hasta niños permanecieron juntos durante semanas, afincados a la tierra que los vio nacer, aprendiendo a combatir para no morir. La primera escuela fue el combate, los primeros profesores aquellos que, desde muy lejos, desde una isla del Caribe, llegaron casi a tiempo para impedir el crimen mayor.

Por sus venas corría la misma sangre. Por eso se fundieron en un abrazo fuerte, muy fuerte ante la historia, para crecerse en una misma lucha, la lucha contra el imperialismo. Juntos lloraron a los compañeros muertos. Juntos

comieron en un mismo plato, y uno y otro aprendieron los modismos de sus lenguas respectivas en un acercamiento íntel y aprendieron las evoluciones de uno y otro.

Era así, es así y será así. Aprendieron a entenderse porque hablaban el lenguaje común de la Revolución, que es el que hablan y el que hablarán siempre.

Así fueron integrándose en compañías mixtas, cubanos y angolanos. Ellas fueron las que batieron a los invasores. Las tropas indestructibles de la guerra se encargaron de fundirlos. Jamás se romperán.



Los pequeños pioneros, integrantes de las FAPLA, dieron un ejemplo a los pueblos de África en la lucha contra el agresor.

El legado de Lumumba y una decisión que cambió el curso de la historia africana

La reciente historia de Angola nos trae a la actualidad algunos hechos de la evolución de la situación en el Congo, Leopoldville, cuando el colonialismo belga, tan rapaz como el colonialismo portugués, le otorgó la "independencia" el primero de junio de 1960. Hay algunas diferencias, por supuesto, en los acontecimientos, pero en esencia revelan los mismos propósitos imperialistas: frustrar la independencia de la nación recientemente desprendida del yugo colonial.

La herencia colonial que dejaban los belgas a Lumumba era: un país con millones de analfabetos, sin cuadros técnicos, ni profesionales en ninguna de las ramas de la economía, la educación y la salud, todo ello en el ámbito de rivalidades, enemistades y hostilidades tribales. Y la miseria.

Patricio Lumumba, líder incuestionable de las masas congoleñas, al formar, como Primer Ministro, el primer gobierno de su país se vio precisado a hacer concesiones a gente sin escrúpulos, a negociantes de la independencia, a ambiciosos y egoístas. A permitir que se organizara un gobierno en cada provincia, con los aparatos burocráticos correspondientes, y obligado, además, a aceptar al traidor José Kasavubu como presidente.

No pasó mucho tiempo sin que Bélgica, bajo el pretexto burdo de que los congoleños eran ineptos para el autogobier-

...en un mismo plato, y uno y otro aprendieron los modismos de sus lenguas respectivas en un acercamiento total y aprendieron las costumbres de uno y otro.

Era así, es así y será así. Aprendieron a entenderse porque hablaban el lenguaje común de la Revolución, que es el que hablan y el que hablarán siempre.

Así fueron integrándose en compañías mixtas, cubanos y angolanos. Ellas fueron las que batieron a los invasores. Los haces indestructibles de la guerra se encargaron de hundirlos. Jamás se romperán.



Los pequeños pioneros, integrantes de las FAPLA, dieron un ejemplo a los pueblos de África en la lucha contra el agresor.

El legado de Lumumba y una decisión que cambió el curso de la historia africana

La reciente historia de Angola nos trae a la actualidad algunos hechos de la evolución de la situación en el Congo, Leopoldville, cuando el colonialismo belga, tan rapaz como el colonialismo portugués, le otorgó la "independencia" el primero de junio de 1960. Hay algunas diferencias, por supuesto, en los acontecimientos, pero en esencia revelan los mismos propósitos imperialistas, frustrar la independencia de la nación recientemente desprendida del yugo colonial.

La herencia colonial que dejaban los belgas a Lumumba era: un país con millones de analfabetos, sin cuadros técnicos, ni profesionales en ninguna de las ramas de la economía, la educación y la salud, todo ello en el ámbito de rivalidades, enemistades y hostilidades tribales. Y la miseria.

Patricio Lumumba, líder incuestionable de las masas congoleñas, al formar, como Primer Ministro, el primer gobierno de su país se vio precisado a hacer concesiones a gente sin escrúpulos, a negociantes de la independencia, a ambiciosos y egoístas. A permitir que se organizara un gobierno en cada provincia, con los aparatos burocráticos correspondientes, y obligado, además, a aceptar al traidor José Kasavubu como presidente.

No pasó mucho tiempo sin que Bélgica, bajo el pretexto hurdo de que los congoleños eran ineptos para el autogobier-

no, desembarcaba tropas en el Congo Lumumba, ahogado siempre de la unidad, denunció el hecho y pidió al mismo tiempo ayuda a la ONU para expulsar a los invasores y restablecer la integridad de la nación, pero sucedió lo contrario.

La política imperialista de dividir se había hecho realidad una vez más en aquel país. La rica y disidente provincia de Katanga, penetrada por el imperialismo recibía apoyo militar bajo los mismos ojos de la ONU.

Cuando Lumumba tornó, entonces, la cabeza y la mirada hacia Guinea, Ghana, Mali y otros países para solicitar la ayuda necesaria, ya era demasiado tarde.

El imperialismo norteamericano y la OTAN se habían sumado abiertamente a la conjura, que contando además con la complicidad de las banderas azules de las tropas de la ONU, destituyó, detenia y asesinaba, en un día nublado y gris, el 17 de enero de 1961, a Patricio Lumumba. Por entonces la Revolución Cubana, muy joven, batía con las armas en la mano contra las directas agresiones de los imperialistas yanquis.

Lumumba dejaría para la posteridad una carta, publicada póstumamente, que hoy adquiere plena vigencia a la luz de los acontecimientos en Angola. Es la última carta a su mujer, Pauline. Dice así:

Mi querida compañera: te escribo estas palabras sin saber siquiera cuándo te llegarán ni si estaré con vida cuando las lees. A lo largo de toda mi lucha por la independencia de nuestro país, nunca he dudado, ni un instante, del triunfo final de la causa sagrada a que mis compañeros y yo hemos dedicado toda nuestra vida. Pero aquella que nosotros queríamos para nuestro país, su derecho a una vida honorable, a una dignidad sin mancha, a una independencia sin restricciones, el colonialismo belga y sus aliados occidentales, que han encontrado apoyo directo e indirecto, declarado y no declarado, entre altos funcionarios de las Naciones Unidas —ese organismo en el que depositamos toda nuestra confianza cuando apelamos a su asistencia—, ellos nunca lo han querido.

Ellos corrompieron a algunos de nuestros compatriotas y compraron a otros, contribuyeron a deformar la verdad y a ensuciar nuestra independencia. ¿Qué más puedo decir? Que muera, viva, libre o encarcelado por orden del colonialismo, no es mi persona lo que cuenta: cuentan el Congo

y nuestro pobre pueblo, con su independencia transformada en una jaula, donde se nos mira desde afuera, ya con cierta compasión benévola, ya con alegría y placer. Pero mi fe seguirá inmutable.

Sé, y lo siento desde el fondo de mi alma, que tarde o temprano mi pueblo se librará de todos sus enemigos, internos y externos, que se levantará como un solo hombre para decirle que no al colonialismo degradante y vergonzoso, y para reconquistar su dignidad bajo un sol puro.

No estamos solos. África, Asia y los pueblos libres y liberados en todas las rincones del mundo estarán siempre al lado de los millones de congoleños, que no cesarán de luchar sino el día que ni los colonizadores ni sus mercancías existan ya en nuestro país.

Quiero que a mis hijos, a quienes dejo para no verlos quizás nunca, se les diga que el futuro del Congo es hermoso. El Congo espera de ellos, como de todo congoleño, la ejecución de la sagrada tarea de la reconstrucción de nuestra independencia y de nuestra soberanía; porque sin dignidad no hay libertad, sin justicia no hay dignidad y sin independencia no hay hombres libres.

Las brutalidades, las sevicias, las torturas, no me han inducido nunca a pedir clemencia, porque prefiero morir con la frente alta, con mi fe incommovible y mi confianza profunda en el destino de nuestro país, antes que vivir en la sumisión y en el desprecio a los principios que me son sagrados.

La historia dirá un día su palabra, pero no será la historia que se enseña en Bruselas, en París, en Washington o en las Naciones Unidas: será la que se enseña en los países liberados del colonialismo y de sus títeres. África escribirá su propia historia, de gloria y de dignidad, al norte y al sur del Sahara.

No me lloréis, compañera. Sé que mi país, que sufre tanto, sabrá defender su independencia y su libertad.

¡Viva el Congo!

¡Viva África!

Los tiempos eran otros. Sin duda alguna el legado de Patricio Lumumba había quedado en la mente de muchos. Era un legado vigente. Una decisión, que tendría en cuenta esa vigencia, cambiaría el curso de la historia africana.

Mucho tienen que agradecer los pueblos y los Estados orecresistas de África a la decisión valiente y firme del presidente Agostinho Neto. En los momentos más difíciles, cuando algunos proyectiles de cañones calan en las calles de Luanda y la invasión a ese país africano era ya un hecho consumado, Agostinho Neto, con una gran serenidad pidió la ayuda necesaria, la ayuda a los pueblos revolucionarios, y no sucumbió. Si no hubiera actuado así, seguramente hubieran muerto asesinados él y miles de sus compatriotas y su país estaría sumido en la ignominia de la esclavitud. Su decisión, puede decirse bien alto, cambió el curso de la historia africana, del mundo. El legado de Patricio Lumumba continúa en plena vigencia.

Patricio Lumumba: el líder

Patricio Lumumba, el indiscutible líder africano, cuyo cobarde asesinato tuvo resonancia universal, nació en la pequeña aldea de Kasai, en Kasa-Kemba, Congo, el 2 de julio de 1925. Su padre era originario de la tribu los Balelela, que se destacó por sus luchas contra los colonizadores belgas por sus combates organizados en guerrillas, en el período de 1890 a 1900. Lumumba estudió en misiones católicas y protestantes y luego alcanzó la mayoría de edad. Se inició en la lucha por la independencia de su país hasta lograr alcanzar la más alta jerarquía en el gobierno de la recién independizada colonia belga. Desde su posición de Primer Ministro y como abanderado de la unidad de todos los congoleños denunció a las potencias imperialistas, entre ellas Estados Unidos, Bélgica, etc. que continuaban explotando las riquezas del país. Fue asesinado, junto a sus más fieles partidarios, el 17 de enero de 1961.

Los orígenes de la agresión

El plan estratégico del imperialismo yanqui para destruir la revolución en Angola se inició desde que éste y sus aliados se percataron de que el MPLA y sus verdaderos dirigentes, encabezados por Agostinho Neto, se proponían hacer una revolución.

La vanguardia revolucionaria del pueblo había logrado mantenerse firme hasta arribar al 11 de noviembre y había rechazado los propósitos de marginarla del gobierno provisional, con intentos que fueron desde crear la división en sus filas hasta la agresión armada a sus militantes por parte del FNLA y la UNITA.

Fracasadas todas estas fechorías, el imperialismo siempre guardaba la última carta: la agresión en gran escala para apoderarse del país y destruir al movimiento revolucionario. Algunos de los antecedentes de este plan están estrechamente relacionados con la entrevista sostenida el 10 de junio de 1974 entre Nixon y Spínola, donde se trató la situación de Angola y el resto de las colonias portuguesas que luchaban por su independencia. Meses más tarde, el 14 de septiembre, Mobutu y Spínola se reunieron en la Isla de Sal, Cabo Verde.

De acuerdo con lo pactado, Zaire se anexaría el rico enclave de Cabinda para permitir que consorcios extranjeros capitalistas continuaran manteniendo la explotación de los

¹ KATANGA. Provincia congoleña de casi 500 mil kilómetros cuadrados. En territorio representa la cuarta parte del Congo. Posee el 70 % de la producción mundial de radium, reservas de cobre para una extracción durante 75 años, la mitad de las reservas mundiales de cobalto y la mayor parte del germanio. Minas de oro, platino, zinc y cadmio. Administrada por la "Union Minière", con intereses neerlandeses, franceses, uigeros, belgas, etcétera.

Africa



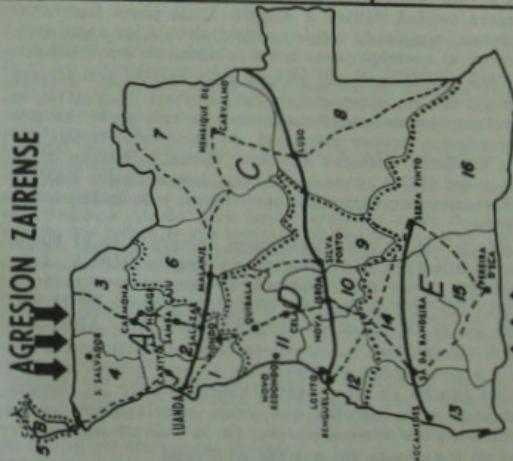
LEYENDA

- | | |
|----------------|-------------------|
| 1 LUANDA | 9 BIE |
| 2 CUANZA NORTE | 10 HUAMBO |
| 3 UIGE | 11 CUANZA SUR |
| 4 ZAIRE | 12 BENGUELA |
| 5 CABINDA | 13 MOCAMEDES |
| 6 MALANJE | 14 HUÍLA |
| 7 LUNDIA | 15 CUENE |
| 8 MOXICO | 16 CUANDO-CUBANGO |

- | | |
|--------------|-------|
| REGIÕES | 1-4 |
| POLÍTICO | 5 |
| PROVÍNCIAS | 6-8 |
| FERRÓVIARIAS | 9-12 |
| CARRETERAS | 13-16 |

ANGOLA

AGRESION ZAIRENSE



AGRESION SUDAFRICANA

yacimientos de hidrocarburos de esa provincia angolana, y un gobierno títere de los imperialistas yanquis y de los intereses colonialistas en África sería instalado en Luanda. Como presidente de lo que se llamaría una federación, estaría Mobutu, y como vicepresidente se impondría a Holden Roberto. Estos eran los planes estratégicos del imperialismo de ahí el ataque.

El 23 de agosto de 1975 se produce la invasión racista sudafricana a territorio angolano. Pretexto "proteger" las instalaciones de Caluque y Ruacaná. Solamente dos meses después, el 23 de octubre, columnas blindadas sudafricanas, apoyadas por artillería, aviación y helicópteros invadieron el territorio angolano. El avance de blindados, en número de 100 a 150, fue tan vertiginoso que recorrieron de 60 a 70 km por día. En corto tiempo se situaron muy cerca de Luanda.¹ Simultáneamente tropas de mercenarios y saírotas avanzaron también sobre la capital angolana, situándose a solo 25 km.

El 5 de noviembre de 1975, frente al criminal ataque imperialista, el gobierno revolucionario de Cuba, en respuesta a una petición de ayuda del MPLA, decidió enviar la primera unidad militar a Angola. Unos pocos instructores cubanos, que desde octubre adiestraban a los angolanos, rechazaron al enemigo junto a los soldados de las FAPLA.

A partir de ese instante, en una gran meseta con alturas de hasta 2 400 m, escenario de las acciones de guerra, se desarrollaron encarnizados combates. De una parte cientos de mercenarios, tropas regulares de Sudafrica, tropas regulares de Zaire, amos militares chinos, efectivos de la UNITA y del FNLA, y de la otra, las tropas de las FAPLA y combatientes internacionalistas de Cuba y de la Republica de Guinea.

De esta forma, el pueblo angolano, integrado en el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA), bajo la dirección de su guía máximo, el presidente Agostinho Neto, escribió una de las más brillantes páginas de la Revolución en el tantas veces expoliado continente africano.

Mucho discultrían los intervencionistas e imperialistas yanquis u otros sobre el desarrollo de esta guerra vertiginosa, casi ganada en los primeros momentos por los racistas sudafricanos y los saírotas, que como un relámpago fueron contenidos en las mismas puertas de la capital angolana y puestos en fuga hasta sus mismas fronteras.

Con la ayuda de Cuba y de la URSS esta guerra revolucionaria e internacionalista cambió el curso de la historia en el continente africano. En sólo 143 días Sudafrica y todos sus aliados fueron derrotados. En casi tres meses y medio se liberó un millón de km², con nueve veces el tamaño de Cuba. El día 27 de marzo de 1976, el premier Vorster, la representación de la minoría racista blanca en el continente africano, se veía precisado a admitir la derrota y anunciaba al mundo la retirada total de las tropas sudafricanas del territorio angolano.

Se extinguían así en África muchos mitos, entre ellos, el mito de la invencibilidad sudafricana y el mito de los mercenarios blancos, y quedaba demostrado ante el mundo, una vez más, que lo decisivo no son las armas, sino los hombres detrás de las armas, la conciencia, la ideología del proletariado. Como dijera Fidel: "la victoria de Angola fue hermana gemela de la victoria de Giron. Angola constituye para los imperialistas yanquis un Giron africano".

¹ El mundo giraba en torno de los radios transeúntes y la TV, que difundían las noticias sobre la situación en Angola.

El 21 de noviembre de 1975, el gobierno de Sudafrica, cuyas tropas hacían como que habían penetrado ya en territorio angolano, se que mediera una previa declaración de guerra, se veía precisado, ante la presión de las circunstancias, a admitir su intervención militar en Angola.

La BBC de Londres difundía ese día la siguiente noticia en su boletín informativo:

"Londres - Fuentes internadas en Pretoria, la capital de Sudafrica, han confirmado que se han enviado equipos y hombres militares sudafricanos a Angola para prestar asistencia a dos de los movimientos que luchan en ese territorio: el Frente Nacional y Unido.

"Nuestro correspondiente expresa que las unidades del ejército sudafricano están protegiendo también la estación hidroeléctrica de Caluque y están proporcionando refugio y abrigo a personas que han quedado sin hogar y pertenecientes a guerrillas pertenecientes a la organización del pueblo del África occidental. Una de las informaciones indica que el número de los soldados sudafricanos que vigilan la estación de bombas se eleva a unos 150 hombres con vehículos blindados.

"Durante una conferencia de prensa el Ministro de Defensa sudafricano urgía a las potencias occidentales a que intervengan más directamente para mantener fuera de Angola a los comunistas. Señaló que oficiales sudafricanos y cubanos están combatiendo las unidades del ejército del Movimiento Popular."

John Gilmore y Jonas Savimbi: ¿quiénes son esos pillos?

La historia de John Gilmore, más conocido por Holden Roberto, y de Jonas Malheiro Savimbi es la de dos pillos cualesquiera. Ambos estuvieron juntos engañando a un reducido grupo de sus coterráneos hasta que ellos mismos con sus ambiciones de poder se descaracterizaron ante los confundidos. Hay que decir que el segundo se hizo tanta propaganda en Angola que no queda casi ninguna pared en ese extenso país que dejara de reflejar a punta de brocha gorda "Viva IUNITA", "Viva el doctor Jonas Savimbi". De forma similar también Holden Roberto utilizaba la propaganda.

John Gilmore se convirtió en Holden Roberto en 1960 en virtud de la generosidad del presidente de Guinea, Ahmed Sekou Touré, quien lo presentó en ese mismo año al gobierno de Túnez en la Conferencia de los Pueblos Africanos. Gilmore mordiera la mano que lo ayudó traicionando a quien creyéndolo revolucionario no escatimó esfuerzos en prestarle toda colaboración.

De padres asimilados, tanto Holden Roberto como Savimbi nacieron con las posibilidades de educarse en escuelas misioneras ya que sus antecesores más cercanos eran predicadores que practicaban la religión protestante.

El régimen de Mobutu, si bien ha tenido algunas discrepancias con EE UU debido a la política de "zañización" del cobre anunciada en 1975, mantiene estrechas relaciones con EE UU, China y respalda las bandas contrarrevolucionarias angolanas del FNLA y la UNITA.

Zaire posee una gran riqueza minera en poder casi totalmente de los monopolios transnacionales. Es el principal productor occidental de cobalto, quinto de cobre, primero de diamantes industriales y además produce zinc, oro, estaño, manganeso, entre otros minerales. Pese a estas riquezas, el presupuesto es de sólo 140 millones de dólares. Hay sólo 80 médicos y 27 dentistas para tantos millones de personas.

Zaire (fuentes: Anuario de Joven África, Guía del III mundo, África al sur de Sahara).

Joseph-Denis Mobutu o Mobutu Sese Seko oriundo del Congo Leopoldville (hoy Zaire), nació el 14 de octubre de 1930.

Adoptó en 1970 su nombre actual para hacerse llamar Mobutu Sese Seko e intentar borrar la tradición a su pueblo, hecho que suscitado y apoyado por los Estados Unidos, Bélgica y otros países imperialistas lo llevó al poder en una meteórica carrera al frente del asesinato de Patrice Lumumba.

En junio de 1960 Joseph-Denis Mobutu, fue Secretario de Estado para la Defensa Nacional en el Gobierno de Lumumba, jefe del Estado Mayor del Ejército Congolés en julio de 1960 en septiembre del primer año, asumió mediante el clásico golpe de estado el mando supremo en nombre del ejército y designó un colegio de cinco mandos para asumir el gobierno. De enero de 1961 a 1965 se autoproclamó mayor general y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Congolésas hasta noviembre de 1965 en que se hizo Tercer Jefe General y presidente del Congo. Un año después, presidente del Gobierno, en octubre de 1966.

Después haber ejercido el periodismo en Leopoldville Joseph-Denis Mobutu o Mobutu, asumió, de 1965 a 1966, previa servicios como tercer jefe mayor en el Departamento de Fuerza Pública del Ejército Colonialista Belga.

**Cabinda: 1 600 hombres
con tanques liquidados
solamente en 90 horas**

El 29 de octubre, dos días después que las tropas sud-africanas invadieron a Angola, los instructores militares cubanos, unos 200, comenzaron en Cabinda la preparación combativa de los reclutas angolanos.

En el codiciado enclave cuando arribaron los asesores cubanos, a principios de octubre, para cumplimentar la petición del presidente Neto, las fuerzas de Mobutu y el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) se encontraban preparados para dar, antes del 11 de noviembre, el sorpresivo final que "liberaría" ese territorio del resto de Angola. Ya en la frontera de Cabinda se advertía un movimiento inusitado de tropas regulares de Zaire y del FLEC, que agrupaban fuerzas bien entrenadas en bases secretas establecidas en Quitona, Tchela, etc. Los grandes consorcios imperialistas norteamericanos y británicos, explotadores del petróleo de ese enclave, serían los más beneficiados, y el astuto Mobutu aprovecharía para sus intereses, entre otras cosas, una buena salida al mar por el océano Atlántico.

La idea original de la estrategia patriótica era formar 4 batallones bien entrenados, pero la situación obligó a cambiar los planes. Los instructores cubanos lograron organizar a duras penas un batallón de angolanos que traslado

el MPLA desde Luanda, y otros 500 que procedían de Benguela y que llegaron con tal retraso que el último grupo arribó a Cabinda tres días antes de los combates. Ocurrió casi lo mismo que en las otras regiones de Angola donde los cubanos organizaban las escuelas de instrucción militar para la defensa del país. La agresión paró en seco los planes. Lo que se pudo hacer fue adiestrarlos mal que bien, y hacerlos soldados en los combates.

En Cabinda, sólo el primer batallón y la artillería pudieron obtener alguna instrucción en la preparación combativa. Los cubanos, apremiados por el tiempo, solamente podían hacer hincapié fundamentalmente, en lo que era el tiro. Se habían acondicionado campos de tiro en la Escuela de Reclutas de Cabinda que comenzó sus clases el 25 de octubre de 1975.

La inminencia del ataque y el movimiento enemigo en la frontera obligó a los instructores a dar algunas clases de táctica a nivel de soldados, escuadra y pelotón, apresurar los preparativos y reentrenar con los alumnos angolanos la frontera para hacer un análisis de cómo defender Cabinda en aquella situación.

La característica de la frontera, al sur, a unos 25 kilómetros de Cabinda, la capital, es que está asentada en una zona bastante llana con posibilidades para un ataque de guerra regular, y al este, también en la frontera con Zaire, es muy boscosa, que aunque sin elevaciones, se hace prácticamente difícil avanzar por ella y mucho menos con unidades desplegadas por fuera de los caminos y trillos que existen en esa zona. Ya en la parte norte, noroeste, en la frontera también con Zaire, está conformada por una zona montañosa muy grande, de muchos bosques y de imponentes árboles que llegan a alcanzar más de 50 metros de altura, donde también se hace imposible transitar por las carreteras y caminos, algunos de los cuales les habían volado los puentes.

La frontera con Brazzaville, por el centro del Mayombe, es una zona también montañosa, muy boscosa, donde existen muy pocos caminos y tiene solamente dos carreteras, una hacia Punta Negra y otra más al centro hacia Dolisi, ambas ciudades de Brazzaville.

El análisis de esta situación planteó la decisión de trasladar hacia el sur al batallón que se había estado formando en principio y comenzar los trabajos de fortificación en la frontera con Zaire, llevando hacia esa dirección la prin-

cipal fuerza de artillería con que contábamos. Había que preparar una buena defensa en esa zona que permitiera rechazar un ataque relámpago del enemigo e impedir que Cabinda cayera en unas horas. No obstante se preveía también la posibilidad de un ataque por el este.

En aquellos momentos se mantenían en Cabinda, la capital de la provincia, 2000 soldados portugueses, quienes de acuerdo con lo planteado por el llamado gobierno de transición, debían guardar el orden en esa provincia angolana hasta el 11 de noviembre. No obstante, el 29 de octubre, ante la inminencia del ataque, el mando militar de las FAPLA en Cabinda, decidió trasladar las fuerzas para el sur. El 30 de octubre se formaron las tropas en columnas y se comenzó el avance hacia el sur, desplegadas sobre la marcha frente a la frontera de Zaire, ya con la idea táctica preconcebida; se comenzó a trabajar en las fortificaciones de la defensa y los emplazamientos principales y de reserva de toda la artillería, así como los puestos de observación, etc. Se hizo una defensa regular bastante buena, el terreno es suave, arenoso, el único inconveniente era que las paredes de las trincheras se derrumbaban por la índole arenosa del terreno, pero se repellaban. Por el día se laboraba en las fortificaciones y por la noche se daban las clases, fundamentalmente, de tiro y táctica.

Mientras tanto, en la parte este, que se veía como la otra dirección de ataque, no se contaba todavía con fuerzas para situarlas allí. Unos 500 angolanos alistados por las FAPLA debían arribar en barco desde Benguela. Esta situación llevó al mando a reorganizar algunas fuerzas del MPLA que existían en Cabinda en pelotones y compañías. Se les cambiaba el armamento y se les situaba en los puntos fronterizos que también comenzaron a ser fortificados. En esta dirección, al este, es donde se preveía la actuación del otro batallón que llegaría de Benguela. En realidad llegó a Cabinda incompleto, el 2 de noviembre, porque viajaron en una lancha que aunque grande no cabían todos en ella. La lancha tuvo que dar tres viajes más a Benguela.

De inmediato se les entregó armamento y se les comenzó a enseñar el manejo del fusil, sin darles tiro real. Fueron ubicados en Dingy, población situada más o menos al centro de la provincia.

El 5 de noviembre, en vez del 11 como estaba previsto, se retiraron los soldados portugueses de Cabinda. Esto hizo sospechar que se iba a atacar a Cabinda más pronto de

lo que pensábamos. Se extremaron las medidas de seguridad, observación, exploración y el trabajo de información que se hacía en la frontera con personal zairio y cabindiano, simpatizante del MPLA, para conocer la situación, los movimientos, etc. Esto permitió a las fuerzas patrióticas conocer dónde estaban las fuerzas del enemigo y en qué dirección se concentraban, que era sur y este.

Se continuaron los trabajos de fortificación y de preparación del personal de las FAPLA. Se encaminaron todos los esfuerzos a organizar el último batallón que había llegado de Benguela. El 8 de noviembre a las 11:30 a.m. el enemigo atacó por dos puntos: Chingundo y Chimbundo, al este.

Dos batallones del FLEC y unos 150 mercenarios norteamericanos, franceses y portugueses iniciaron el ataque en esa dirección. Allí se les destruyó un camión cargado de personal, dos AML-60 y dos yipis. Habían caído en un campo de minas.

Aquello es un pequeño valle muy llano que tiene 300 ó 400 metros, el resto es bosque a la derecha y a la izquierda, bosque en la parte de Zaire y en la de Cabinda. La aduana de Zaire, una barra que determina la frontera, tenía detrás un campamento de fuerzas zairias y del lado de acá, la aduana de Cabinda con un campamento de las fuerzas fronterizas del MPLA. Esa aduana en esos días estaba cerrada, y en lo que es ese valle, la yerba había crecido mucho. Dos días antes por la noche se minó esa zona. Allí se situaron 500 minas. El enemigo no pudo detectar nada porque la operación se hizo en dos noches, una para hacer los hoyos y otra para sembrar las minas.

Durante la ofensiva, al arribar las FAPLA al lugar, hallaron allí muchos cadáveres destrozados. El propio día del combate, 2 de noviembre, se encontró el de un norteamericano que por declaraciones de prisioneros se pudo conocer que lo apodaban "el rubio". No se pudo identificar por lo destrozado que estaba, y se le halló en la ropa que vestía: dos mil dólares USA, dos mil francos franceses, unos cuantos miles de macutos y un peso mexicano. El mapa de operaciones que se le neupó tenía representadas las acciones de las fuerzas integrantes de los dos batallones, además de datos de radio.

El 8 de noviembre, el mando en Cabinda conocía, de acuerdo con la situación en aquellos momentos, algunos detalles más que le permitieron, sin pérdida de tiempo, acelerar las medidas de defensa. Una de las primeras fue

entregarle el armamento al personal que llegó de Benguela y enseñarle su manejo. Este batallón estaba situado decenas de km detrás de la capital, y el lugar donde debía actuar, de acuerdo con los datos que se poseían del enemigo y a la decisión tomada, estaba a 80 km, pero no se contaba con transporte para las tropas, había solamente el indispensable para el personal de artillería, las piezas de artillería, las cuatro bocas.

En un ataque por esa dirección, ya inminente, llevar el personal a pie representaba por lo menos un día. Nos tomaban Cabinda. El enemigo estaba más cerca de Cabinda que las FAPLA. El propio día se les alquiló a unos portugueses 5 camiones plancha grandes a 2 000 escudos diarios con la orden de tenerlos parados en Dingo. Los portugueses decían: no entendemos cómo ustedes alquilan camiones para tenerlos parados. Además de esto, las fuerzas patrióticas no contaban ni siquiera con una buena comunicación entre Cabinda y Dingo. Existía un equipo, de los empleados por los portugueses, pero era difícil de usar. Cuando uno quería hablar era cuando había más interrupciones. No se podía. Esa era la situación que existía en Cabinda cuando se produjo el primer ataque, el 8 de noviembre.

Cuando se hizo presente el ataque por el este, exactamente el 8 de noviembre a las 11 y 30 de la mañana, el jefe del mando militar de las fuerzas patrióticas se hallaba por el sur de Cabinda inspeccionando las fortificaciones. Al puesto de mando donde estaba el jefe entró corriendo el comisario político del MPLA, Eurico, y dio la noticia de que estaban atacando por el este. La información les había llegado por conducto de un soldado del punto fronterizo. Allí se determinó utilizar algunas fuerzas del batallón que estaba en Entó, una compañía que estaba equipada con mortero 82, y salir hacia Chimbundo y Chingundo que es una zona boscosa para tratar de contactar con el enemigo y determinar la situación existente. Entre las 230 y 4 de la tarde se llegó a Subantando, que viene a ser el tercer pueblecito en orden de importancia en Cabinda. Allí la mayoría del inexperto personal de dos puntos fronterizos que se habían retirado, empezaron a informar que se había atacado con mucha fuerza; se sentía todavía tiro de artillería, pero no precisaban el lugar. Pero, ¿cuántos eran? ¿Por dónde atacaron? ¿Qué traen? No precisaban. En esta circunstancia se determinó enviar una fuerza por un

camino y otra por otro, una hacia Chimbunde y la otra hacia Chingundo.

La primera fuerza constituida por dos pelotones de infantería y uno de morteros 82 y personal que se había retirado de la frontera se introdujo en la intrincada selva, a pie, llevando sobre los hombros los morteros. Debían establecer una defensa en las riberas del río Lundun, que atraviesa esa zona de sur a norte, y frenar el avance del enemigo allí hasta que llegara el batallón que tenía como misión actuar en esa dirección.

Por Chingundo se enviaron otros dos pelotones, compuestos de personal fronterizo. Un pelotón de infantería y uno de morteros 82. En el primer punto, Chimbunde, cuando arribaron las fuerzas patrióticas al río, el enemigo no había llegado porque se retrasó a causa del campo de minas. Cuando apareció lo que les cayó arriba a los patriotas fue una lluvia de obuses y proyectiles de todo tipo. Este grupo estuvo combatiendo a la defensiva, contra fuerzas de hasta un batallón, hasta el día 9 de noviembre. Ese propio día después de lograr replegarse hasta un valle, situado como a 3 kilómetros de Subantando, fue reforzado. Allí, mientras el enemigo avanzaba, se puso delante un personal, el fronterizo, se reforzó con una compañía, detrás de ella un pelotón de 4 bocas con cubanos, y se emplazó también una batería de morteros 120. Un duelo tremendo de artillería fue lo que se produjo en ese lugar, pero cuando el enemigo logró llegar hasta el mismo valle, avanzando sin protegerse, la cuatro bocas, oculta bajo la maleza, lo esperaba. Siguió el enemigo avanzando y avanzando, y cuando estaba a fuego directo y muy cerca, la cuatro bocas comenzó a disparar. Si es capaz de derribar aviones, ¡imagínense como fue aquello! Allí el enemigo corrió y los muertos y heridos eran incontables. Las pocas fuerzas patrióticas establecieron en esa zona una magnífica defensa y estuvieron combatiendo hasta el día 13 en que comenzó la ofensiva.

En la otra dirección, en Chingundo, no se había minado porque Chingundo estaba ocupado por el MPLA y del lado de allá hay otro pueblecito que es de Zaire y coinciden uno frente al otro en la frontera. El enemigo entró por Chingundo, aniquiló un pelotón de FAPLA, avanzó rápido y cuando el personal enviado a contenerlo arribó al río, chocó allí mismo con él. Ambas fuerzas contendientes quedaron batallándose en sendas lomas separadas solamente por el río. La patriótica, cuando avistó al enemigo, reaccionó

muy bien. La fuerza que llegó allí tenía dos pelotones de infantería y un pelotón de ametralladores. Iba bien armada, llevaba AKM y llevó la iniciativa. Y ellos qué piensan, que ha llegado una fuerza más grande al valle. ¿Qué hicieron? Determinaron quedarse y comenzar al amanecer del día 9 la ofensiva.

Por la madrugada ya habían llegado refuerzos a las fuerzas patrióticas. Se le cortó al enemigo la iniciativa. A las 5 menos 20 se le abrió fuego con los morteros 120, 82 y la cuatro bocas.

Entonces trataron de hacer incursiones hacia un puente que existía en el lugar. Una compañía del enemigo había avanzado aprovechando la noche, e intentaba atravesarlo. La observación de la batería de los morteros mantenía la vigilancia sobre el puente y oculta la cuatro bocas.

Al final de los combates en un boyo que tenda el puente se enterraron físicamente allí 50 soldados enemigos. De allí se retiró el enemigo para cruzar nuevamente la frontera en dirección a Zaire.

Después de establecida la defensiva en Subantando, el día 9 por la tarde, empezó el combate defensivo, el enemigo allí, los patriotas acá. En la noche de ese propio día se le organizaron grupos guerrilleros en las zonas boscosas que lo atacaban por los flancos, por la retaguardia, para que se sintiera presionado. Se le empezó a cercar —“no teníamos tropas, pero tendamos minas”—. Se le minaron casi todos los caminos que daban acceso a los flancos, y se continuó organizando la defensa en el sur, la dirección principal, que era donde teníamos concentrado el grueso de las tropas. De allí se extrajeron fuerzas para realizar un combate ofensivo contra el enemigo, ya que nuestra defensa en esta dirección era débil aun. Con los GRAD-IP, monorchinos, que ya estaban siendo accionados por los angolanos, se estuvo asediando al enemigo, y también fue golpeado con dos baterías de morteros 120 y un pelotón de cuatro bocas, todas armas pertenecientes a la dirección principal y que fueron restituidas a su lugar de origen en menos de 24 horas. Este armamento después fue emplazado donde mismo estuvo situado en el sur, esperando que por allí fuera el ataque principal. Y así fue. No obstante, a cada rato algún compañero llamaba al Comandante y le decía: “Pero ya no entiendo”. Venían y decían: “Comandante, ya están aquí a 3 km y usted no saca la fuerza de allá. Tenemos el batallón más preparado y la artillería y usted no la saca”. Y

el Comandante les decía: "Miren, acuérdense que por donde único se puede tomar Cabinda es en una guerra relámpago en tres o cuatro horas es por ahí, y por donde único nos pueden atacar ellos con fuerzas regulares, es por allí. Recuerden que las fuerzas del enemigo están concentradas allí, y no han salido de allí. No hemos conocido en estos días que las hayan retirado. Olvidense de eso, dejen eso allí, que nosotros aquí aguantamos, ya habrá tiempo de pensar en eso." Y los mantuvo allí.

El día 10, en efecto, se produjo el ataque. El Comandante y su Estado Mayor (dos oficiales) se encontraban en Subantando cuando entró al sur, a unos 40 km, unas explosiones muy grandes. Dormitaban porque estaban muy cansados, llevaban dos días de combate.

"Esas salvas que están tirando son de obuses y los obuses los tenemos con el batallón principal", dijo el Comandante. "¿Cómo usted va a decir eso?", le respondieron sus acompañantes. Entonces, en esos momentos en el pueblecito ya las familias habían sido evacuadas y los animales andaban sueltos. En ese instante, como los compañeros estaban medio dormidos y el Comandante dijo eso, todo el mundo se levantó: hay un grupo de puercos rondando por el lado del yipi donde estaba el Comandante y uno de ellos metió un chirrido allí. El comunicador (muerto posteriormente en combate), que comenzaba a despertarse, acertó a decir: "No, Comandante. Eso es un puercu". Entonces el político le respondió: "Se ve que estás bien dormido; eso que sonó es un puercu, pero lo de ahorita no fue puercu."

Partieron hacia abajo, hacia donde se sentían los tiros. Cuando se dirigían allá se toparon con un angolano, jefe de una compañía. "¿Qué pasa?" "Que atacaron allá abajo, se está produciendo un desembarco naval allá abajo a 8 km en el frente. Fíjese para que vea. Mire las lanchas."

Lo que le vino a la mente al Comandante era que arriba, en una lancha, había asentado un monacachito. Cogió el mapa, sacó la regla, sin ser artillero ni nada buscó la dirección y la distancia, la apuntó en un papel y le dijo al angolano: "Llévelo arriba al jefe de la batería, que ponga esa dirección y que tire todos los proyectiles que tiene ahí, que yo voy allá donde está el batallón y regreso." Y continuó vertiginosamente su marcha.

Cuando llegó al puesto de mando del batallón en el sur lo que había allí era un tiroteo muy grande. Aquello para-

cía una maniobra. Se veía al enemigo por arriba avanzando y las fuerzas del batallón no tiraban un tiro.

Sin embargo, aquello resultó perfecto: el enemigo salió de la frontera, pasó la manigua y cayó en el valle. El batallón que traía delante se desplegó, y comenzó a tirarle a una línea de parapetos portugueses donde no había nadie. La gente nuestra estaba en trincheras, enterrados, entre parapeto y parapeto, o delante del parapeto. ¿Qué veía el enemigo? Líneas de parapetos al frente, en el borde delantero y en la profundidad. Veía enmarcada perfectamente lo que suponía era la defensa del contrario. Como es natural sobre los parapetos concentró su mayor volumen de fuego. Todo lo tiraron contra los parapetos. Los cañones tiraban a tiro directo contra los parapetos, las ametralladoras 50 y 12,7 tiraban contra los parapetos, los blindados y la infantería cuando se desplegaron dispararon también contra los parapetos. Veían los parapetos y creían que detrás estaba la gente nuestra oculta, y en los parapetos no había nadie.

Se acercaban, a menos de 100 metros, el Comandante dio la orden. La compañía disparó sus armas automáticas sobre aquellos soldados que más que en despliegue militar parecían que avanzaban en manifestación. Para el enemigo aquellos hombres salían de abajo de la tierra. Ahí es los formó el caos. Muchos soldados cayeron tendidos allí y los que pudieron salvarse corrieron para ocultarse detrás de unas matas que había a los costados del valle.

Simultáneamente, los obuses 120 y 82,5 comenzaron a disparar y las granadas le fueron cayendo arriba al otro batallón que venía desplegado en el valle. El jefe de la batería patriótica tenía el observatorio sobre un tanque de agua donde tenía una visibilidad perfecta.

El combate duró solamente tres horas. Allí las bajas que se le causaron al enemigo ascendieron a 250, de las 600 que tuvieron en total en todos los combates.

Cuando el día 10 se logró la victoria, en 90 horas, dando que el 8 de noviembre comenzó el ataque, las fuerzas patrióticas habían puesto fuera de combate a más de 1 600 hombres del FLEC, organizados en 3 batallones dirigidos por 150 mercenarios, más un batallón de Zaïre, compuesto por unos 200 hombres apoyados por tanques.

Después nos enteraríamos que el desembarco había sido rechazado. Uno de los proyectiles del GRAD-1P le cayó a la lanchita que estaba allí en el río y mató a nueve soldados.

Las otras tres viraron ahí mismo en el río Congo, hechas un cohete. El desembarco de una compañía que pretendía sorprender a las fuerzas patrióticas por la retaguardia había sido rechazado.



GRAD-IP accionado por las FAPLA en Cabinda.

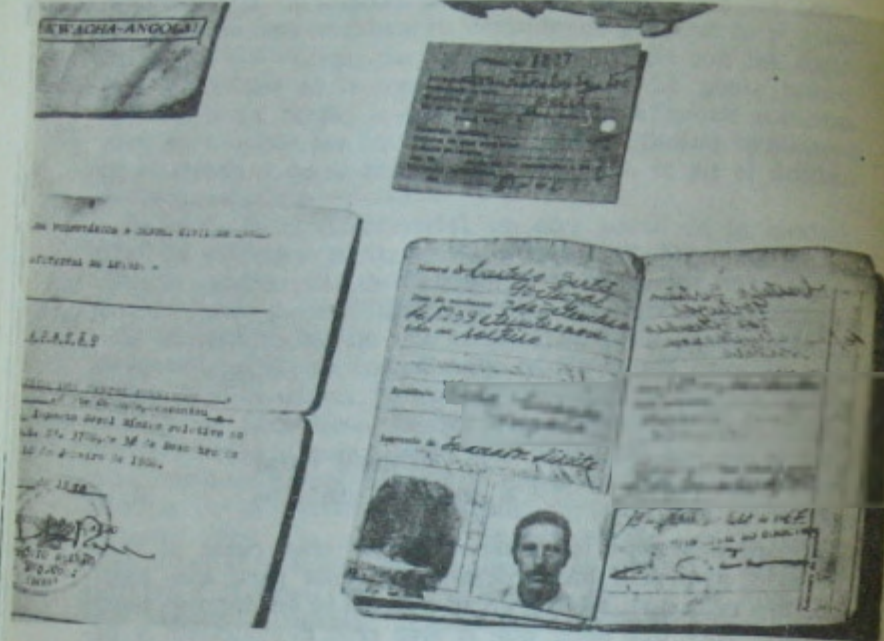
¹ Es el nombre que le dan los angoleños a un lanzacohetes de un solo tubo portátil que tiene un alcance de 10 km. Su cohete original es GRAD-IP.

En Quiangondo las tropas élites de Zaire y de Holden Roberto recibieron su merecido

En Quiangondo, población ubicada al norte de Luanda, las tropas élites de Zaire y Holden Roberto, con sus mercenarios, intentaron anexionarse a Luanda y recibieron una paliza de fuego. Una de las primeras, bien proporcionada.

Antes de que se produjera esta victoria, en vísperas de la proclamación de la independencia de Angola, habían ocurrido otros intentos. Un batallón de las FAPLA, que estaba en Saunimo (Henrique de Carvalho) y que pudo llegar a Ndalatando (Salazar), golpeó al enemigo, de tal forma, que impidió que pudiera avanzar de Samba Cajú a Lualaba y tomar tan estratégica carretera en dirección a Luanda. Pero también las fuerzas regulares de Zaire, mercenarios portugueses y el batallón de tropas selectas de Mobutu habían chocado con los combatientes de las FAPLA en combates tan desiguales, en el propio Quiangondo, que los patriotas por razones, entre otras, del desconocimiento del terreno y la gran concentración enemiga agrupada en los cerros Dacar, a solo 25 km de Luanda, habían tenido que realizar un repliegue táctico. Se habían perdido Camto y Puerto Quipere.

En cerro Dacar, durante el avance de las FAPLA para intentar desalojar al enemigo, el jefe de un pelotón había logrado destruir, con un cañón 75 mm, un blindado y avu-



Antes y después del paso sobre el río Queve



En la segunda quincena de noviembre aún no habían llegado a Angola los refuerzos necesarios en hombres y armamentos que pudieran balancear la superioridad que en estos dos factores tenían, en su conjunto, las tropas sudafricanas, zairitas, los mercenarios, la UNITA y el FNLA. Las fuerzas patrióticas frenaban a duras penas el avance del enemigo que irrumpía impetuosamente a lo largo de la costa atlántica de Angola por la carretera de Benguela- Novo Redondo hacia Porto Amboim, puente Cachoeira en la carretera Novo Redondo-Gabela y por Vila Nova do Seles, en dirección Conda, siete puentes a salir a Gabela.

En estas dos direcciones que abarcaban cientos de km se combatía intensamente al enemigo. Con la angustia por las municiones que se agotaban, pese a que los jefes determinaban la cantidad de proyectiles de que se podía disponer en cada ocasión, los patriotas contuvieron al enemigo. Se había establecido una línea de defensa que abarcaba el río Queve, frente a Porto Amboim-Cachoeira, siete puentes en Conda. El obstáculo que restó movilidad y maniobra a la ofensiva sudafricana era la incesante actividad de los grupos de exploración que, especialmente de noche, penetraban en la profundidad, instalaban minas en los caminos y realizaban acciones de todo tipo contra el enemigo.



Abastecidos por todos los puertos de la costa atlántica con excepción del de Luanda, y Puerto Amboin que eran los únicos que controlaba el gobierno del MPLA, los sudafricanos robustecían sus fuerzas con tropas y modernísimo armamento, especialmente de procedencia norteamericana. Los blindados Panhard incursionaban libremente por todos los caminos y carreteras, y los habitantes de muchos poblados y aldeas veían desfilar a camisa descubierta, montados sobre las torretas de los AML-90 y 60 a los blancos pretorianos que sembraban el terror entre la población. Las aldeas de partidarios del MPLA eran arrasadas a tiro directo por los cañones de 90 mm de los blindados. La palabra del día en esa etapa de la guerra era "rompieron por aquí" o "rompieron por allá". Éramos impotentes aún para proteger a la población e impedir las masacres.

Solamente en la primera quincena de noviembre se habían producido dos acciones y cinco combates en los cuales se habían puesto a prueba la capacidad de resistencia y el optimismo de los jefes y soldados de las fuerzas patrióticas. Los sudafricanos habían chocado con nuestras fuerzas en Catangue y Alto Belombo y en los combates de Benguela; carretera Novo Redondo-Lobito km 27; Novo Redondo-entronque con la de Nova Lisboa; Novo Redondo-Lobito km 28, y en la de Porto Amboin-Novo Redondo.

Habíamos sufrido las primeras bajas, pero el enemigo no había podido llegar hasta la capital.

Después que varios blindados y camiones con tropas volaron hecho añicos por efectos de las minas antitanques sembradas por los grupos de infiltración, los sudafricanos establecieron mucha más vigilancia en el territorio que iban ocupando y decidieron retirarse a distancias que oscilaban entre 5 y 8 km de la margen izquierda del río Queve. En esta situación, impedidos de continuar libremente su avance por la costa, decidieron desplazarse hacia la zona central a lo largo de la carretera Alto Hama-Santa Comba-Quibala y a la izquierda de Santa Comba por los caminos. Cela-Quimobi-Ebo, y Casamba-Hengo-Balaja.

La lucha fue encarnizada en estas direcciones, el enemigo tomó Ebo y Hengo, hasta que el 23 de noviembre, en un combate que fue decisivo en el extenso frente sur, los sudafricanos fueron rechazados completamente cerca de la aldea Luanda, a 6 km de Ebo y se les causó considerables bajas.

En otra dirección: Círculo Social-Hengo-Balaia, el enemigo fue contenido a pocos km de la aldea Balaia mediante el mismo procedimiento utilizado con éxito en la dirección costera: hostigamiento mediante incursiones en la profundidad.

Pero conocedores ya del terreno, los efectivos sudafricanos adentraron sus pasos en otra dirección importante: carretera Santa Comba-Casamba-Catofe-Quibala y se apoderaron de los morros de Tongo, ocupándolos totalmente. Desde esa estratégica posición comenzaron a batir con el fuego de su artillería de largo alcance nuestra defensa, ubicada en la margen derecha del río Nhia, bombardeo que mantuvo constante e intensificó durante los días del 9 al 12 de diciembre. Miles de proyectiles de la artillería sudafricana cayeron sobre las posiciones de los patriotas que no tuvieron apreciables bajas por las bien guarnecidas fortificaciones que habían construido. Sin embargo, el propio día 12, los patriotas tuvieron un revés y debieron replegarse rápidamente al norte de Catofe. Los sudafricanos, tras reconstruir un puente sobre el río Nhia, los sorprendieron. Allí se luchó cuerpo a cuerpo contra los sudafricanos. El revés de Catofe llevó a que los patriotas establecieran una más fuerte defensa en aquel lugar, minaron el camino de Sanga a Catofe, el de la presa existente a la derecha de Catofe y las posiciones avanzadas en la loma Congreso al sur del propio Catofe, denominada así por combatientes internacionalistas cubanos en honor al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Envalentonados, los sudafricanos también comenzaron a amenazar por el este e hicieron movimiento de tropas por la dirección Cariango desde Calucinga y Mucunde; ocuparon Cariango, Gungo y Tari y pusieron en peligro la vital carretera de Quibala a Dondo, por la parte del entronque de Lussusao, y además a Calulo. Aquí de nuevo hubo que realizar esfuerzos sobrehumanos para contenerlos y éstos se centraron en Pombuige, Cariango, Tari, y Haco, lográndose detenerlos a lo largo del río Longa y Pombuige.

En los días decisivos de diciembre, para el día 18, se había logrado estabilizar todo el frente sur en la línea de Porto Amboim, Cachoeira siete puentes camino al río Queve y desde Ebo-Catofe-Pombuige-Cariango hasta Haco.

Durante esta etapa, los principales destrozos realizados al enemigo fueron al aventurarse éste por caminos que

habían sido minados por las fuerzas patrióticas, entre ellos el de Hengo-Balaia-Ebo y frente a la avanzada de Catofe. Un papel muy importante desempeñó también la artillería que permitió el adelanto de nuestras tropas hacia posiciones avanzadas. A partir de los golpes que consecutivamente fueron asestándole, desde el 18 de diciembre en la dirección Ebo, Hengo y Catofe, la situación se fue tornando, en forma paulatina, a nuestro favor.

Habían pasado los días cruciales en que los riesgos de la guerra le ponen a la gente la carne de gallina. Como el del piloto de un avión bimotor que realizando una exploración aérea por encima de las líneas sudafricanas había presenciado cómo al compañero explorador que viajaba a su lado, un proyectil de 20 mm, disparado contra el aparato, le destrozaba la cabeza. Con un visibilidad, con el avión agujereado por todos lados, el piloto con gran serenidad logró estabilizarlo y aterrizar en una pista cercana a Quibala, con el copiloto también herido.

Desde el 24 de diciembre, fecha en que comenzó a gestarse por el mando de las FAPLA la ofensiva de Cariango, la toma de la población de este mismo nombre dos días después y la captura a sangre y fuego de los cerros de Medunda el primero de enero de 1978, se iniciaba el gran viraje de la guerra en el sur de Angola, que repercutió muy favorablemente en la dirección este, donde el enemigo comenzó poco a poco a retirarse. El mando había visto la ofensiva de Cariango como el preludio de la derrota sudafricana. El 26 de diciembre se iniciaron las acciones ofensivas limitadas, pero en forma consecutivas, contra los sudafricanos a todo lo largo del frente sur, culminaba para los patriotas la etapa defensiva de la guerra.

En enero las tropas que teníamos en Catofe, Ebo y Hengo pasan a la ofensiva, consolidan Medunda el día 3 y toman Santa Comba el 8 de enero. Ocupan la margen derecha del río Queve y avanzan en dirección Namba-Tende.

Las tropas de la dirección Ebo fuerzan el río Queve frente a Massango y desde Cela para avanzar hacia Camongue. Es atravesado también el río en la dirección a Alto Hama, y se crea la base de partida en la margen izquierda del Queve, en una profundidad de hasta 30 km hacia el sur.

Para esto hubo una decisiva contribución de los ingenieros militares que tuvieron que reconstruir los puentes en Pombuige y Cariango, facilitaron el paso de tanques que comenzaban a llegar al sur para incrementar la ofensiva

y posibilitaron el avance de las fuerzas patrióticas en dirección a Calungu. Los zapadores desminaron cuanto camino pudiera impedir el avance de nuestras tropas, construyeron pases de desembarco para la infantería en Massango, reconstruyeron ocho puentes que estaban volados en la dirección Ebo, Amango y Ebo-Tunga-Círculo Social, más los que pasaban sobre el río Nhia y en camino Santa Comba-Tende.

La ejecución de este arduo trabajo, desde el 7 de enero hasta el 5 de febrero, permitió que en esta fecha comenzara la ofensiva general hacia el sur. Entre los casos relevantes (y que después relataremos en detalle) podemos citar que en la zona de Massango, los zapadores aseguraron el paso de la infantería a la margen izquierda del río Queve y las fuerzas patrióticas avanzaron tanto que crearon un bolsón en la zona del enemigo. La cocina de nuestras tropas quedó en la profundidad hacia el río.

Los sudafricanos intentaron sorprendernos por un flanco en la profundidad y atacaron en dos ocasiones la cocina: una con una compañía de infantería, y otra apoyados por media blindados. En el segundo ataque fueron emboscados. Así, dos escuadras de las fuerzas patrióticas, a las cuales estaba integrado hasta el personal de la cocina, repelieron la acción e imposibilitaron la maniobra de los blindados en el terreno, hasta que provocaron que cayeran en un campo de minas. Cuando estalló la primera mina huyeron y abandonaron en el lugar cuatro blindados AML-90, dos de ellos en buen estado.

El 3 de enero desde la línea Porto Amboim-Cachoeira las tropas patrióticas forzaron el río Queve, después de reconstruir el puente de Cachoeira y para el día 8 entraban en Novo Redondo. Los zapadores desminaron los accesos de la ciudad y recuperaron gran cantidad de minas que sumaban miles y varias toneladas de TNT con medios para realizar voladuras. Allí se dio el caso que un combatiente del pelotón reforzado que se dirigía a pie por la carretera hacia la ciudad causó muchas bajas con una bazuca a una compañía de la UNITA que intentó impedir el avance. Unos días antes, en una cinta grabada por radio, Savimbi había dicho que si el FNLA se retiraba de Novo Redondo la UNITA mantendría esa posición. No había imaginado que las FAPLA, utilizando embarcaciones pequeñas, desembarcarían por la playa tropas y medios de artillería, fundamentalmente morteros, para sorprenderlos y garantizar así

la liberación de esa importante ciudad. Las fuerzas patrióticas continuaron de inmediato hacia Lobito, unos 20 km antes de llegar a Canjala, emboscaron a la UNITA, ocasionándole a un batallón, por lo menos, 10 muertos y capturando más de 200 prisioneros y gran cantidad de armamento. En el avance, casi a la entrada, el puente de Canjala fue volado por el enemigo y se retrasó en un día la ofensiva. Trabajando intensamente en el puente, las FAPLA, con troncos de eucaliptos de más de 20 m de largo, lo pusieron nuevamente apto para el tránsito. A Lobito se liberó rápidamente, y a Benguela se entró a las 12 del día en medio de bulliciosas vitoreas de la población. Quedaba asegurado posteriormente el desembarco masivo de tropas y armamento pesado en número suficiente como para reagruparlos en dirección a la frontera con Namibia.

A principios de febrero, cuando fue necesario lanzar la ofensiva en el sur, aprovechando que los sudafricanos estaban muy asustados, no hubo obstáculos insalvables en las misiones encomendadas de avanzar y ocupar las poblaciones a lo largo del extenso frente sur.

Ríos de fuertes corrientes fueron atravesados por las FAPLA en persecución de los sudafricanos, que minaban las carreteras y volaban los puentes.

Los sudafricanos ya conocían el coraje y valentía de los combatientes patriotas. En los días cruciales de Catufe, un Comandante de las fuerzas patrióticas, que estaba cercado en territorio enemigo, había atravesado a nado un río inundado de yacarés, mientras un oficial que lo acompañaba tiraba contra los reptiles repetidas ráfagas de AK para evitar que lo devoraran. Así, salvaron la vida y se reintegraron a nuestras tropas, burlando el cerco sudafricano después de varios días de acoso del enemigo.

En el caudaloso y ancho río Cuvo o Queve, en dirección Santa Comba-Alto Hama, los constructores militares laboraron días y noches, sin descanso, para piedra a piedra crear un paso que permitiera atravesarlo. El enorme puente sobre el río, volado en tres grandes secciones, tenía interrumpido completamente el paso. El 7 de enero habían comenzado los trabajos, y cuando el 5 de febrero se inició la ofensiva general hacia el sur, las tropas y parte de la técnica motorizada que arribaba lograron pasar en forma rasante las tumultuosas aguas del río Queve; se habían reparado completamente más de 300 m y construido una balsa con bidones con capacidad para 20 t, que permitió

atravesar otro tramo por Massango. La balsa se había ordenado construir desde noviembre por el Coronel cubano Raúl Díaz Argüelles,² previendo la ofensiva general que ordenaría en un futuro el Alto Mando Militar de las fuerzas patrióticas. En otros pasos para ocupar la margen izquierda del Queve se habían extraído por los héroicos zapadores casi 400 minas antitanques del tipo MK-7; cerca de 200 minas antipersonales, y se ocuparon o desactivaron, en puentes para ser volados, cerca de 10 toneladas de sustancias explosivas.

Las tropas de las FAPLA asaltaban las posiciones del enemigo en fulminante ofensiva. Con este ímpetu se llegó hasta Huambo y Silva Porto (9 y 11 de febrero). Pero antes, como ocurrió en un paso en el camino de Ceta al Queve, una compañía de infantería había atravesado el río a pie y, utilizando una balsa de goma y otra de madera, había trasladado cañones 75 ó B10, mientras la población de las márgenes del río, en abierta cooperación, se sumó a la ofensiva y pasó también a pie, los proyectiles y los medios de la retaguardia cargados en la cabeza. En el avance, caminando durante más de 80 km, tropa y pueblo fueron rechazando al enemigo.

En General Machado, población de importancia, situada a algunos kilómetros después de Silva Porto, la sorpresa fue tal, que cuando el 12 de febrero entraron las columnas motorizadas, los militares de la UNITA saludaron a las fuerzas patrióticas en atención. Creían que se trataba de refuerzos sudafricanos. El puente sobre el Cuanza, situado a varios km después de esta ciudad, y que pasaba por encima del nudo ferroviario, fue atravesado a gran velocidad por las fuerzas patrióticas. Después comprobarían que estaba minado para ser volado, mediante contacto eléctrico, con explosivo C3 y C4. La operación no pudo ser realizada por la rapidez con que actuaron las tropas patrióticas. Allí fue sorprendido cuando se dirigía a volar el puente un mercenario de origen argelino, educado en Francia, que ostentaba el grado de capitán y que combatió en Kinshasa. Pero este no había sido el único riesgo que habían desafiado los patriotas: cuando se dio la orden de avanzar, para cumplir la misión de impedir la voladura de ese estratégico puente, la técnica motorizada había arribado al lugar con tan escaso combustible y lubricante que sólo le quedaron para unos escasos km más.

El impresionante desfile de tanques pesados y otros equipos blindados sólo pudo ser visto por los soldados de la UNITA. Estos se percataron de que no eran aliados, cuando vieron salir por las escotillas a hombres vestidos de verde-olivo. Los sudafricanos habían abandonado a la tropa de Savimbi, que desconocía totalmente el avance de las fuerzas patrióticas. Habían aprendido que la guerra se gana también extrayendo minas, reconstruyendo puentes y ocupando posiciones en tiempo récord. Los sorprendidos soldados sudafricanos integrantes de las agrupaciones ELK, SULU y ORANGE habían emprendido la fuga en dirección a la frontera.

La gente de Savimbi, aterrorizada por la fuga de los sudafricanos improvisó en Serpa Pinto lo que parecía ser un cementerio. Esta vez no era para enterrar los cadáveres de sus víctimas, sino para ocultar el último arsenal de armas hecho llegar a la contrarrevolución por los imperialistas yanquis. Savimbi lo guardaba celosamente. Allí otra columna de las FAPLA que avanzaba de Caluquí a Silva Porto, descubriría en supuestas tumbas, bien resguardadas, alijos de fusiles M1 y M2 en su grasa de fábrica.

La gran masa de hombres, tanques y armamento de todo tipo, que fue avanzando en dirección a la frontera sur de Angola en varias columnas, llegó a recorrer en ocasiones más de 160 km en un solo día. Se dio el caso de una columna que hizo la ofensiva hasta de noche. El avance se realizaba de acuerdo con las instrucciones del alto mando militar que preveía cada detalle de la ofensiva y determinaba la ruta que debía tomar cada columna. Así, el 16 de febrero, se liberó la ciudad de Lubango (Sa Da Bandeira), y fueron cayendo posteriormente en poder de las FAPLA: Moçamedes, Virey, Porto Alexandre, Pucolo y Chibemba.

El 29 de marzo, destacamentos de las FAPLA, agrupados en una línea de defensa en el sur, recibieron la orden de avanzar y ocupar los complejos hidráulicos de Ruacanã y Calueque. Dos días después la exploración de una de las columnas llegó a Chitado, el punto más cercano de la frontera con Namibia, y al siguiente día, primero de abril, un destacamento entraba en las instalaciones de Ruacanã, mientras otro lo hacía después en las de Calueque, para dar por terminado hasta ahí el avance de las fuerzas patrióticas que habían liberado cinco puertos de gran importancia para el abastecimiento del enemigo (Novo Redondo, Lobito, Benguela, Moçamedes y Porto Alexandre); la línea del ferro-

carril desde Benguela hasta General Machado; más de 12 ciudades de importancia y unos 100 poblados y aldeas en un territorio que abarcaba decenas de miles de kilómetros cuadrados.

1. Casadillo

1. Comandante Raúl Díaz Argüelles, nació en La Habana, el 14 de septiembre de 1934. Inició sus actividades revolucionarias en 1953. Participó en el frustrado atentado a Batista en la avenida J y calle 20, Marianas, en 1955. Fue detenido en varias oportunidades y perseguido por los cuerpos represivos. Salíó al exilio a fines de 1956. Como miembro del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, regresó a Cuba en la expedición del "Escapade", que desembarcó por Nuevititas a principios de 1958.

Participó en numerosas acciones revolucionarias en La Habana, entre ellas, el atentado al ministro de Gobernación de la tiranía, Santiago Rey Perna, el 13 de junio de 1958, y el ataque a la decimoquinta estación de policía, en noviembre del mismo año.

Después de esa acción fue llamado al Escambray y tomó parte en la ofensiva final dirigida por el Comandante Ernesto Che Guevara.

Ocupó diversos cargos en la dirección de la Policía Nacional Revolucionaria y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En 1971 fue nombrado jefe de Artillería y Tropas Coheteriles de las FAE, y después de 1971, jefe de la Décima Dirección.

Desde el año 1971 tomó parte en distintas misiones internacionales en África y Medio Oriente.

Por la Orden número 7788-79 del Comandante en Jefe Fidel Castro, fue ascendido postumamente al grado de General de Brigada, el 2 de diciembre de 1978 "Año del XX Aniversario del Granma".

La orden de Fidel conlleva su destacada trayectoria revolucionaria durante la lucha armada contra la tiranía, su labor posterior en el seno de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y los abnegados esfuerzos realizados en el cumplimiento de varias misiones internacionales que le fueron planteadas por el Partido y el Gobierno Revolucionario, en la última de las cuales cayó combatiendo al enemigo imperialista en la República Popular de Angola.

El combate de Ebo se había ganado

Los grupos de exploración en territorio enemigo habían advertido ya en horas de la tarde del 22 de noviembre que algo raro estaba pasando del lado de allí, donde los binoculares de largo alcance observaban desde hacia largo rato un movimiento extraño. Se adentraron un poco más entre la selva y observaron que se trataba de una columna enemiga. Composición: fuerzas de más de un batallón y más de 30 blindados. La cosa era seria. Parecía inminente una ofensiva en la dirección de Ebo.

Al lugar donde se encontraba ubicado el Estado Mayor de esta columna de las FAPLA llegaba la información.

Una pertinaz lluvia de muchos días había convertido las trincheras y los emplazamientos en un fangal. Los hombres se acurrucaban buscando el calor. El agua calaba los huesos y el frío se hacía sentir desde el caer de la tarde.

Se impartían las instrucciones, no había tiempo que perder. La orden era una: resistir hasta rechazar al enemigo. No importaba la desproporción en número.

De noche, auxiliados por las palas, los hombres comenzaron a realizar nuevas excavaciones para adelantar los emplazamientos de cañones de 75 mm. que debían apuntar hacia el camino, un estrecho terraplén que comunicaba a Ebo con Conde. Los hombres debían "enterrarlos" junto con los cañones, bien enmascarados.